
POESIA



POEMAS

roberto castillo udiarte

CERCANIA 29

durante largo tiempo,
el silencio de su corazón
la hizo cómplice de mis tristezas
y de los cantos nocturnos;
mis palabras son testigos
de sus visitaciones incorpóreas
en la inmensidad de la noche,
largos diálogos
en el más callado de los silencios.

esta madrugada
la sentí muy cerca
—la anhelada esperanza
se vislumbró como una flor
bajo la luz matinal—,
y por eso
bajé al río con las manos limpias
y el corazón ansioso.
la busqué. . .

esta noche azul
vuelvo a sentir su proximidad,
y por eso
 la busco de nuevo,
y por eso,
mis manos van abriendo un camino
sin cansancio
y mi corazón
se abre como una flor,
lleno de canciones
para celebrar el amanecer.

DIECISIETE VERSOS

en tu ausencia,
el viento busca el vuelo de tu cabello
y el aroma de una flor busca tu respiración por el mundo
y la tarde es gotas de lluvia resbalando en mi ventana.

con tu presencia,
la lluvia se convierte en un arroyo que juega en el campo;
llegas con la música que alegra al corazón triste
y tienes la piel donde el ámbar gusta descansar,
eres la silueta donde el hombre reclina su mirada
y son tus manos el sitio donde las águilas prefieren reposar,
es tu espalda el lugar donde nacen las frágiles mariposas
y eres la noche con los murmullos de amor en los labios sedientos

hablas, y en tu voz se funden la dulzura y la melancolía,
y cada palabra tuya es la bella y horrible poesía;
eres la madrugada llena de tranquilidad y canciones,
eres el camino hacia el amanecer deseado
y son tus ojos donde el sol prefiere celebrar su nacimiento.

NOCTURNO 21

quieta, serena,
con cintura de luz y hermosura de luna,
con el aroma de las siete flores en la piel ámbar,
y reclinada en tu corazón joven y milenario,
haces emerger las palabras del fondo del silencio
y nombras la noche con los húmedos labios.
el tiempo estalla en luminoso silencio de estrella
y sientes el nacimiento del instante en la sangre,
sabes que la plenitud de la vida es cada momento;
en tus ojos descansa el paisaje nocturno,
y de tu boca, brotan aves que son perseguidas por ojos
calidoscópicos y manos inocentes,
aves inasibles que vuelan hacia el amanecer del mundo;
y así, tranquila,
recibes en las manos la mariposa nocturna
que voló a través de inmensos campos floridos,
la mariposa celeste que llegó sólo para posarse en ti;
y mi voz invisible es lenguaje de amor,
palabras que aguardaron durante siglos y siglos,
sólo para ser pronunciadas en esta noche.

CELESTE

son tus palabras, enormes naves de cristal que surcan los cielos;
son tus besos, dulces transparencias en la noche de lunas;
son tus manos inquietos planetas;
en tu cabello se amansan los huracanes cósmicos;
de tu sonrisa brotan luminosas estrellas;
en tus ojos está la inmensidad donde giran las galaxias;
tu respiración hace palpitar a los mundos;
es tu cintura tan frágil como el espacio;
son tus senos el origen de la vía láctea;
es tu amor más ardiente que mil soles juntos;
son tus caricias tan delicadas como la luz;
tu movimiento lleva a la tranquilidad cósmica;
es tu amor el que sostiene a mi universo.

LAS SIRENAS APRENDIERON DE TI

camino por la playa rumbo a ti
y la arena conserva las huellas recientes
de tu frágil cuerpo;
te nombro y vibran los jardines acuáticos
y vuelan las blancas gaviotas.

llego a ti
y quiero nombrarte con cada una de las palabras,
y beso tus oídos sensibles a la caricia
y en tus manos aparecen los peces huidizos,
y tu cabello indica a la brisa hacia dónde debe soplar;
y a nuestro beso
se unen mar y cielo
y una nave se acerca guiada por el sol.

el mar nos refleja la vida en un instante
y nuestras lágrimas de alegría son gotas marinas
—una gota del mar no es menos que una estrella—.

POEMA HOGAREÑO A P.V.

durante el día,
el sol en su cabello;
una sonrisa
y los niños en el colegio,
escribiendo cartas a las amigas,
arreglando las flores,
preparando comida,
cantando dulcemente.

aquí y allá,
por todas partes;
aquí y allá,
en todos los lugares,
atravesando los cuartos,
ocupando los huecos;
es testimonio de su presencia
el aroma de su cuerpo.

y por las noches,
preparando la cena
—siempre
con su alma en calma—,
acostando a los niños,
leyendo sus poemas
“danza de estrellas”,
¡ah, sus dulces conversaciones!

su cuerpo,
movimiento nocturno,
piel color ámbar, ojos tristes,
manos, palomas,
la voz dulce y distante,
y como inmensos ojos
sus pequeños pezones
— ¡simetría femenina! —.

INFATIGABLE

lucho por la felicidad
en los campos y en los ríos,
y desvió la intriga
que daña al amor verdadero.

mírame en el mar
profundo como tu mirada,
mírame en la tierra
que soy parte de ella;
lucho por ti,
porque eres la tranquilidad
para los días veloces
y las noches ruidosas,
porque tus palabras,
sencillas y complicadas,
ya son parte de mi universo verbal.

llevo la sonrisa que me diste
porque tu boca
es la fruta más deseada;
porque tu piel

es la seda y el satín,
porque tu piel
es lino y terciopelo,
porque tu piel
es tu piel.

lucho porque para mí
tu eres la más bella,
y porque tu cuerpo
es la tierra que amo.

PEREGRINA A O.H.

peregrina que caminas ligeramente sobre la hierba,
vienes del mar
y conoces los secretos azules de la profundidad,
vienes del bosque donde reina la tranquilidad,
vienes del río
que desemboca en la inmensidad de los cuerpos,
vienes del mundo del recuerdo,
pero en tus ojos
los instantes se plasman de belleza,
vienes del mundo del recuerdo
pero tu cabello vuela con dirección al campo de trigo;
tu cálido cuerpo como la tierra
consume los deseos crecidos en mí.

peregrina, velera sin puerto final,
triángulo de electricidad y dulzura,
yo sé que por las noches
guardas tu luz al otro lado del mundo,
y que tu cuerpo no pierde calor ni movimiento.

peregrina, hija de la tierra y el canto,
barro para alfareros de manos ámbar
e inspiración para el trovador enamorado.
peregrina, adiós.

VIAJE AL AMANECER

avanza la noche impulsada por el deseo;
en tus ojos
una mirada pregunta por el destino de los cuerpos;
en ansiedad

los besos buscan las profundas dulzuras,
y tus fresas-pezones
giran entre mis dedos, acompañados por el suave temblor
de la carne y las montañas;
el movimiento inunda las venas
y la luna se sumerge en un suspiro de amor.

el ámbar reposa sobre tu piel desnuda,
y despiertan sobre la almohada
los hilos dorados que dormían en tu cabello:
el sol ha entrado por la ventana.
te amo.

AYER DEJE UNA FLOR EN SU PUERTA

ES EL TIEMPO DE LAS FLORES
Y SE SORPRENDE LA NOCHE AL VERME CON ELLA.

a tus oídos llega la canción que gustabas escuchar por las noches;
los dedos tocan los pezones-botones
y en tus ojos se revelan imágenes que los dos formamos
siglos de instantes atrás;
los recuerdos van y vienen al corazón embriagado
y no quieres que esta noche ocupe un lugar en la galería
de la memoria,
no quieres que esta noche llegue al mundo nostálgico
donde un recuerdo es una lágrima.
tu deseo quiere soltarse de los hilos del tiempo de piedra
y quieres juntar cada uno de los instantes y convertirlos
en una estatua sin límites a la que le puedas llamar eternidad;
yo, voy arando tu cuerpo como al campo de siembra,
voy besando tus oídos recientes, dejando calor y canciones
a la puerta del deseo,
y tus brazos se agitan tratando de detener el tiempo
y no te das cuenta que el presente está en la sangre.

creías que un fantasma podía asustar las ansias,
supiste que el fantasma era mentira y sentiste ganas de llorar,
pero ni una lágrima brotó de los ojos esquivos.
estás de nuevo a mi lado
y una bocanada de luz ilumina tu rostro,
dices que me amas

—ayer no aceptabas el enamoramiento del corazón
y te enorgullecías de tu falsa actitud,
querías sumergir mis palabras en el olvido
y tratabas de esconder los deseos de tu cuerpo ámbar,
aun sabiendo que la noche y yo conocemos los secretos
de la soledad en que vives—.

hablas acerca de lo que no ha sucedido por culpa de mi indiferencia,
preguntas por la procedencia de los anillos que desconoces
y de las palabras que nunca te enseñé,
pero todas tus preguntas se disuelven en mi silencio.

PATRICIA

. . . y silenciosamente llega la noche,
y tú, ensimismada,
derribando la ecuación y elevando el sentimiento,
murmurando una canción,
reclinando la mirada en la lejanía, detrás de toda montaña
y todo mar,
llevando en tus manos la vibración de la vida inexplicable y
hermosa.

la noche es el canto del grillo y el deseo tocando a la puerta,
y tú, ensimismada,
hablando acerca del cardo y la flor,
del trozo de pan y la copa de vino sobre la mesa de cedro,
hablando acerca de la gente que platica en los cafés
mientras otros agonizan sobre el suelo,
hablando acerca del llanto del niño que vive en la pobreza injusta,
hablando acerca del espíritu que se atemoriza ante la inmensidad
del mar,
hablando acerca de la semilla que también es el universo
y de cómo hipnotiza el río que pasa pero que siempre es el mismo.
dices que toda la historia está contenida en el presente
y que el instante y la mariposa son bellezas efímeras,
y hablas de mil tonterías más como la ausencia y el olvido
y el amor y la mentira,
y sonríes sin prestar atención a la luz de la luna
que resbala suavemente por tu piel,
y sabes que es inútil buscar una respuesta al mundo sin sentido
que gira a tu alrededor,
y sabes que es inútil desentrañar con el silencio
las vivencias del corazón;
tras el misterio de todas las cosas
sonríe tremendamente un dios que es bondad y maldad
—tuya es la flor si tu corazón la acepta como es—.

la noche es oscuridad y transparencia;
beso tu boca silenciadora de mis palabras
y miro tus ojos que son espejos donde reconozco mi desnudez,
y me descubro en ti
y nos sumergimos en la noche
acopladora de ritmos corporales y astrales;
y acaso todo esto es sólo una mentira.